

### 3. LOS NIÑOS PURHEPECHAS Y LA TELEVISION

Ramón Gil Olivo

*El Colegio de Michoacán*

En amplios sectores de la sociedad han surgido profundas inquietudes acerca de la influencia que la televisión ejerce sobre los telespectadores en general, pero particularmente sobre los niños en edad escolar. Estas inquietudes se deben a que esa influencia se ha vuelto evidente en numerosas manifestaciones de la conducta infantil, sospechándose seriamente que sus posibles efectos pueden repercutir de manera irreversible en el desarrollo de la vida intelectual y emocional del niño con todo lo que ello representa para su evolución posterior. Estas repercusiones comienzan a ser notorias en lo que se refiere a las maneras que tiene el niño de ver y de sentir el mundo, en su trato con los demás individuos que le rodean, ya sean ellos menores o mayores de edad, miembros de la familia o extraños a ella. Sin embargo, un punto de preocupación común para educadores, padres de familia e investigadores sociales en general, es la manera como la televisión afecta tanto la educación formal, es decir la que se imparte en las aulas escolares, como la educación informal, o sea aquella que se obtiene fuera de la escuela. En este sentido, existen evidencias de que la televisión va más allá de afectar periféricamente la educación, ya sea ella formal o no, y de que en realidad tiende a subordinarla e incluso a sustituirla.

Si consideramos que la educación formal —desde pre-escolar hasta la obtención de un título universitario— busca darle al individuo una preparación que le permita integrarse como profesionista a la estructura social, avanzar al ritmo de ella e, incluso, de convertirse en uno de sus impulsores en razón a un proyecto válido para todos los miembros de la colectividad, entonces es importante preguntarse hasta dónde la televisión coadyuva a la realización de estos fines y, si no lo hace, entonces es preciso definir hasta dónde los afecta o los contradice.

De igual manera, si consideramos que la educación informal durante una fase de la vida del individuo cumple con el cometido de mostrarle el entorno social y físico, adiestrándolo en el manejo básico del idioma,

así como en los fundamentos morales y sentimentales que forman la base del todo social —insertándolo por lo tanto en la cultura comunal como un ser activo y en armonía con los demás— es válido preguntarse también cuál es el papel que juega la televisión en relación a este tipo de educación. Y responder a una pregunta semejante cobra un relieve mayor si tomamos en cuenta que la educación informal es esencial para el niño antes de iniciarse en la educación escolar, ya que es en el seno familiar donde ella se imparte a esa edad, permitiendo la transmisión y consolidación de los valores propios a la familia pero también los de la colectividad de que forma parte, y más aún si tomamos en consideración que es ahí precisamente, en el núcleo familiar, en donde irrumpe la televisión y todo lo que ella representa. Con ello no solamente se pone en peligro la solidez y cohesión de la familia misma, sino que se corre el riesgo de que provoque la atomización de los valores sustanciales a la sociedad en general.

Es, pues, en el interior de esta célula fundamental para la salud del cuerpo social en donde la televisión adquiere una presencia permanente, inculcándole al niño un conocimiento heterogéneo y anárquico que le llega a través de las imágenes visuales pero también mediante todo un conjunto de estímulos sonoros, elaborado todo esto por individuos ocultos detrás de un complejo tecnológico y cuyas intenciones verdaderas desconocemos. A pesar de esto, la televisión está ahí, hora a hora, día a día, desplazando la autoridad del padre, del sacerdote y del maestro, modificando a su favor la distribución y el tipo de mobiliario, el espacio y dimensiones habitacionales. Es decir, el intruso llegó, reordenó el hábitat familiar y conquistó las mentes de sus moradores.

#### *Estudios sobre los efectos de la TV*

Estas premisas por sí mismas son suficientes para urgirnos a desarrollar estudios sobre este medio de comunicación y determinar el carácter de su influencia en nuestra sociedad. Para ello es preciso tomar en cuenta lo que hasta ahora se ha hecho al respecto tanto fuera como dentro del país y preguntarnos si existe una base de conocimientos confiables que nos sirva como punto de partida.

En relación a esto se puede afirmar que si bien existen diversos estudios acerca de los efectos de la televisión sobre el niño en edad escolar, ellos se han efectuado por lo general en relación a otras sociedades y por lo tanto sus conclusiones no pueden ser aplicadas mecánicamente a una sociedad como la nuestra, cuya característica principal es la de ser pluriétnica y multilingüe. Entre esos estudios sobresalen los realizados en los Estados Unidos por W. Schramm, J. Klapper, N. Grant, entre otros, y en América Latina por E. Santoro, R. Beltrán, etcétera.<sup>1</sup>

Si bien es para nosotros de gran valía lo que al respecto se ha hecho en el país del norte, es imprescindible para el investigador latinoamericano ubicar esas investigaciones en su contexto real con todas las implicaciones sociales, políticas, económicas e ideológicas que ello representa. Es necesario dejar en claro el grado de intencionalidad de esos estudios, tomando en cuenta que la mayoría de ellos se hallan envueltos en la dinámica del capitalismo norteamericano, cuyas consecuencias de dependencia y subordinación tecnológica para nuestros países son de todos conocidas. Se debe, por el contrario, efectuar una crítica severa de esos estudios, ya que ni los realizados por investigadores individuales ni las conclusiones a que llegaron las comisiones tanto gubernamentales como privadas se hallan despojadas de esa intención. Por el contrario, se puede afirmar que detrás de esos estudios se encuentran los modelos teóricos de la comunicación, desde Shannon y Lasswell a Schramm, que surgieron y se desarrollaron como componentes importantes para el buen funcionamiento de una política de carácter expansionista, tanto en lo económico como en lo tecnológico.<sup>2</sup> La dependencia tecnológica en los medios de comunicación social es al mismo tiempo dependencia informativa, pues "permite a los que poseen los recursos y tienen por tanto acceso a los circuitos de comunicación saturarlos con sus propios mensajes (...) En los intercambios entre naciones (este principio) sirve para perpetuar las relaciones de dominio y de dependencia".<sup>3</sup> De esta manera, lo que se llama comúnmente "influencia de los medios" en realidad oculta un hecho mucho más complejo: la intención de subordinar nuestros países a relaciones de explotación de carácter colonialista, lo cual se facilita modificando la forma de pensar de los habitantes de esos países. Ello se debe a que la dependencia tecnológica en los medios no es sino un eslabón más en las relaciones entre países colonialistas y colonizados. Esto significa no únicamente dependencia tecnológica e informativa de los países que no poseen la tecnología correspondiente respecto a unos cuantos países que sí la poseen, sino que también hacia el interior de esos países dependientes se da la subordinación de la mayoría de la población respecto a los grupos minoritarios que mantienen el control de la TV y de los otros medios de comunicación colectiva en general.

Estos grupos minoritarios se convierten de tal manera en intermediarios de los intereses de los países dominantes.\* De ahí que la influen-

\* En México esta relación de dependencia se da en el hecho de que la TV privada está concentrada en el consorcio Televisión Vía Satélite, S.A., de la que aparecen como propietarios tan sólo ocho personas y en que desde sus orígenes se vinculó estrechamente con la Radio Corporation of America, de la cual dependió durante mucho tiempo en cuanto a políticas de comunicación y publicidad así como en tecnología.

cia tanto a nivel individual como colectivo tenga que verse a la luz de esta situación. Por estas mismas razones es también importante saber cuáles son los estudios realizados al respecto en los países dominantes.

La mayoría de los estudios realizados en los Estados Unidos sobre la influencia de la televisión se han movido en tres direcciones fundamentales: 1) determinar si es un factor que genera la violencia social, 2) saber hasta dónde promueve las preferencias políticas del electorado, y 3) valorar la efectividad y consecuencias de la publicidad. Aquí nos interesa comentar brevemente el primero y tercer puntos.

Respecto a la cuestión de la violencia, las respuestas son variadas. Algunas confirman contundentemente la relación causal entre TV y violencia. Otras no son concluyentes, mientras que las menos niegan cualquier tipo de relación causal entre una y otra. Ya en 1969 en los Estados Unidos, la Comisión Presidencial sobre las Causas y la Prevención de la Violencia declaró en forma categórica: "La violencia en la televisión alienta las formas violentas de la conducta y fomenta valores morales y sociales de violencia en la vida familiar que son inaceptables dentro de una sociedad civilizada".<sup>4</sup> Por otro lado, entre los estudios más recientes está el reporte del Surgeon General of the United States, que concluyó cautamente que el contenido violento en los programas de TV provoca conducta agresiva entre algunos niños que están predispuestos a ser agresivos y solamente bajo ciertas condiciones, por lo que "quedan muchas investigaciones por hacer antes de poder tener confianza en estas conclusiones".<sup>5</sup> Otro caso es el estudio realizado por la National Broadcasting Company en 1975, cuyos análisis preliminares indican que los niños estudiados no parecieron verse afectados por la exposición a programas violentos de televisión. Sin embargo, sean respuestas positivas o negativas, el comprobar si la televisión es generadora de violencia resulta en cierta medida complementario.

Más importante es el hecho de que la televisión promueve modificaciones en una gran variedad de aspectos de la vida individual y social y que ello lo realiza a largo plazo y no como reacciones inmediatas luego de la exposición a ciertos programas.<sup>6</sup> De tal manera, los resultados obtenidos en algunos experimentos basados en este tipo de reacciones a corto plazo se han manifestado, si no del todo fallidos, sí por lo menos sujetos a ser comprobados en trabajos más globales, es decir, que tomen en cuenta espacios de tiempo mucho más amplios —que se midan en años y no en días o meses—, así como al conjunto de factores sociales y culturales en los cuales se halla inmerso el individuo.

Debido a estas ausencias, los resultados en este campo han sido contradictorios. Es el caso de los experimentos realizados por M. Shotland y su equipo de colaboradores, por Bandura y otros.<sup>7</sup> En el primer caso no

se encontraron reacciones de agresividad luego de la exposición a programas elaborados especialmente para provocarlos. En realidad, estos experimentos parten de una base que ha sido ya bastante criticada; el creer que la mente del espectador se halla abierta a cualquier tipo de estímulos, sin resistencias, que no posee capacidad de reflexión y que en un santiamén aceptará, sin restricciones, imitar actos violentos. Hay que recordar que la misma sociedad posee mecanismos e instituciones que castiga y reprime dichos actos. Tampoco hay que olvidar que el individuo es parte de un cuerpo social fincado sobre principios morales, religiosos y valores culturales que de alguna manera condenan la violencia, sea del tipo que fuere. Es decir, para aquellos que ejercen la violencia social no solamente existen castigos terrenales, sino probables castigos después de la muerte. Este solo hecho crea resistencias importantes en la mente de los individuos que les impide en gran medida aceptar estímulos que busquen provocar reacciones violentas de su parte. Los experimentos de laboratorio —a los que son muy afectos los investigadores norteamericanos— no pueden tomarse del todo en serio, ya que como afirma el mismo Shotland:

Los estudios de laboratorio crean típicamente un aura en la cual el acto de “agresión” pierde toda su significación social.<sup>8</sup>

Incluso aquellos estudios de campo que no toman en cuenta el factor tiempo corren el peligro de llegar a conclusiones erróneas o, por lo menos, insuficientes. Es el caso del mismo Shotland, quien, a pesar de su crítica a los experimentos de laboratorio, en sus estudios de campo no pareciera considerar el aspecto temporal, así como tampoco la estructura sociocultural existente detrás de los individuos, a pesar de que esa estructura es la base sobre la que se sustenta la conducta de los mismos. A través de la interacción social se presentan factores que tienden a reforzar o a modificar esa conducta, pero sea la dirección hacia donde ella sea impulsada por los estímulos provenientes de la televisión, esto sólo se hará perceptible después de un determinado tiempo de hallarse el espectador expuesto a tales estímulos. Lo cierto es que, como afirma F. Fearing en relación al cine, pero que puede ser aplicado a la televisión, “un individuo expuesto a un filme no se encuentra con una mente en blanco sobre la cual todo el contenido pueda ser proyectado”.<sup>9</sup> Sobre ese individuo pesa todo un conjunto de condiciones históricas, psicológicas y culturales que ningún investigador ni comunicador puede pasar por alto. Más bien habría que considerar que esas barreras culturales, sociales, morales, religiosas o de otra índole, sufren a largo plazo un desgaste ante el constante asedio de la televisión y que los estímulos provocadores de violencia terminan por filtrarse a la psique del individuo, afectando su conducta so-

cial de diversas maneras. Los experimentos de Bandura, por su parte, y a pesar de que fueron realizados en laboratorio, aportaron pruebas alarmantes que confirman que la televisión sí provoca reacciones de violencia en los espectadores. La diferencia fundamental con los otros estudios es que éstos se llevaron a cabo principalmente con niños. Esto parece confirmar que, a diferencia de los adultos, los niños no poseen tantas barreras que los lleven a reprimir sus deseos promovidos por estímulos inmediatos, pues su capacidad para discriminar lo que es bueno de lo que es malo a esa edad aún es nula. Además, el niño confía en la autoridad moral de sus padres y son éstos los que precisamente le permiten o hasta le piden ver televisión. Esto se añade al hecho de que el niño se enfrenta a la televisión en un momento en que por naturaleza sus sentidos se encuentran despiertos y dispuestos a absorber todo lo novedoso y llamativo, más aún si es de carácter visual. Tomada bajo estas condiciones, la posible influencia de la televisión va más allá de plantearse como problema puramente educativo, ya que en realidad provoca en el niño modificaciones psicosomáticas e intelectuales a niveles que por ahora sólo podemos esbozar a grandes rasgos tomando en cuenta las investigaciones realizadas en nuestro ámbito.

Sin embargo, en nuestro país apenas recientemente se ha despertado el interés por estudiar los efectos de la televisión sobre algunos sectores de la sociedad, principalmente entre los niños y adolescentes. Los resultados a que han llegado presentan un panorama alarmante, sobre todo los que analizan el impacto de la televisión en la educación. De estos estudios se desprende que la influencia de este medio "se da en diversas esferas y en diversos grados en la estructura cognoscitiva de los sujetos",<sup>10</sup> además de hacerlos proclives a aceptar las formas de vida norteamericanas y convertirlos en fáciles presas de los estímulos que llegan a la publicidad. Esta, la publicidad, es otro aspecto importante dentro de los estudios acerca de la influencia que sufren los niños en edad escolar, pues al lado de la programación dirigida a ellos se presenta toda una amplia gama de imágenes especialmente diseñadas para estimular determinadas áreas fisiológicas, psíquicas y emotivas de acuerdo con los requerimientos de los productos publicitados. Es por esta razón que Victoroff considera :

La publicidad comercial aparece entonces como un fenómeno no ambiguo: es a la vez medio de difusión y técnica de persuasión. Destinada a dar a conocer al público la existencia de un producto o de un servicio, también pretende suscitar o incrementar el deseo de adquirir este producto o de recurrir a este servicio.<sup>11</sup>

Detrás de cada anuncio comercial se halla todo un equipo de indivi-

duos armados de profundos conocimientos acerca de la psicología infantil y apoyados por tecnologías que les permiten fabricar imágenes que de manera imperceptible filtran estímulos en la conciencia de los infantes, provocando reacciones enteramente premeditadas.<sup>12</sup> Se puede afirmar que tanto la publicidad como la programación dirigida a los niños forman un todo que envuelve varias áreas. La programación presenta personajes con facetas atractivas para la mente infantil pero situados en contextos totalmente anormales: héroes cósmicos que compiten con villanos en capacidad destructora, héroes-niños que luchan contra ogros y otros seres malévolos, envuelto todo ello en historias que promueven un tipo específico de vida que de tanto repetir y presentar como única, termina por verse como un modelo no sólo aceptable sino inevitable. En este contexto, la publicidad se presenta como elemento integrado a ese modelo de vida y los productos publicitados como parte sustancial en las vidas de He-Man, Leono, Kojak, etcétera. Tanto los personajes de las series de TV como los prototipos en la publicidad, están diseñados para sugerir preferencia de acuerdo a estratos sociales. Ello ocurre con todos los productos publicitados, ya se trate de alcoholes, refrescos, cigarros, automóviles o alimentos chatarra. Estos últimos son los que principalmente se publicitan durante la programación infantil, utilizando fórmulas a las cuales difícilmente escapan los espectadores de esa edad, por naturaleza proclives a la ingestión de alimentos que su organismo en pleno desarrollo reclama. De tal manera, se explotan

imágenes y sonidos que evocan un mundo mágico, fantástico, lleno de aventuras y peripecias realizadas por héroes, personajes conocidos o por otros niños que adquieren gran fuerza, valor, capacidad de sentirse plenamente alegres, de llevar a cabo aventuras y proezas mediante el consumo de los productos anunciados.<sup>13</sup>

Este consumo no sólo altera las posibilidades de una dieta alimenticia de alto valor nutritivo sino que lo empuja hacia un consumo obsesivo de productos malsanos, llevando a la formación de una generación de niños gordos pero desnutridos. Pero también la imagen contiene una enorme y variada gama de estímulos que influyen en otros tantos aspectos de la vida del niño. Las relaciones con su medio social así como su proyección hacia un futuro como ser humano se ven profundamente alterados. Por esta razón una opinión general de los estudios sobre el tema es que la televisión se ha convertido en una peligrosa promotora de nuestra pérdida de identidad cultural.

#### *Una encuesta visual y sus resultados*

Con la intención de darnos una idea de la naturaleza de estos tipos de in-

fluencia, hemos realizado una serie de encuestas que forman parte de una investigación más vasta a propósito de los efectos de la televisión en la cultura purhépecha. De esas encuestas deseamos presentar los resultados —si bien complementarios— de una de ellas en particular, por considerarlos altamente significativos. Esta encuesta tiene la finalidad de darnos a conocer cómo los niños de quinto y sexto años de primaria de las comunidades ubicadas en la Cañada de los Once Pueblos ven la realidad a través de sus dibujos. La elección de las escuelas de esas comunidades se hizo tomando en cuenta varias características.

**PRIMERA:** *Similitud cultural.* Todas ellas son comunidades típicas a la cultura purhépecha y por lo mismo tienen lazos referenciales comunes en cuanto a origen histórico, lengua, religión, dieta alimenticia, vestimenta, rasgos antropomórficos, y en otra amplia gama de elementos propios a la etnia.

**SEGUNDA:** *Entorno geográfico semejante.* Su mundo geográfico referencial, y todo lo que ello implica, es común a los habitantes de esas comunidades. Este se halla estrechamente vinculado a las relaciones que los mismos tienen con la realidad, con el mundo conceptual vinculado a ella y, por lo mismo, con un amplio léxico de su lengua. De ahí que el intercambio de conocimientos realizados entre los miembros de estas comunidades tenga como sustento común la misma realidad cultural y física.

**TERCERA:** *Espectadores y no espectadores de televisión.* Debido a la conformación orográfica de la región, no a todas las comunidades de la Cañada llega la señal de televisión por igual. Así, en Ichán, Tacuro y Huáncito no se capta ninguno de los canales de televisión, mientras que en Santo Tomás, Tanaquillo, Uren y otros, se captan deficientemente los Canales 2 y 13. Sin embargo, en comunidades como Chilchota y Carapan se captan sin mayores dificultades el 2, el 5 y el 13.

De esta manera, en el seno mismo de un grupo cultural históricamente homogéneo se presentan dos formas de comunicación diferentes. Una de ellas, la tradicional, es una comunicación lingüística, efectuada mediante un intenso intercambio verbal entre los miembros de las comunidades (fig.1); la otra, de presencia reciente, es una comunicación televisiva llegada desde el exterior a través de un medio extraño a la cultura de la etnia, pero que a diferencia de otros medios de comunicación, como ocurre con la radio y la prensa escrita, tiene la capacidad de penetrar hasta el seno mismo del hogar purhépecha monolingüe y bombardearlo con una gran cantidad de información visual (fig.2). En este caso hay que tomar en cuenta que, a diferencia de la lengua, la imagen televi-



siva en términos generales no necesita de traducción alguna y puede ser reconocida por cualquier espectador, independientemente del contexto social y cultural en que se ubique.

En relación a la primera forma de comunicación, la verbal es uno de los ejes motores de la cultura de la etnia y que continúa promoviendo y consolidando su cultura a partir de un intenso intercambio verbal en el interior del núcleo familiar, así como en todos los espacios del hábitat comunal. Por la misma razón, es en este tipo de comunicación sobre la que se sustenta la educación informal del niño purhépecha antes de ingresar en la escuela. Tradicionalmente, esa educación cumplía con los cometidos de enseñar al niño todos los conocimientos necesarios para hacerlo funcionar en la sociedad purhépecha. En relación a esto hay que señalar que la cultura purhépecha ha logrado desarrollarse primero y sobrevivir después debido al paso de información oral de generación en generación, ya que la lengua purhépecha no posee una representación gráfica que permita la elaboración de una literatura. En la actualidad se ha puesto ya en funcionamiento un alfabeto purhépecha funcional y se realizan esfuerzos por incentivar la puesta en práctica del mismo en lo que sería el inicio de una literatura purhépecha. Esto es importante señalarlo por dos motivos:

- 1) La representación gráfica de la lengua es una garantía para que la cultura se consolide, se expanda en el espacio y evolucione en el tiempo; sin embargo, al no existir esa representación gráfica la cultura corre graves riesgos frente a factores no controlables provenientes del exterior como es el caso de la televisión.
- 2) Al basarse la cultura purhépecha en la interacción verbal entre sus miembros, necesariamente hay una instancia en donde ella se efectúa con mayor intensidad. Esta instancia clave es la familia y el traspaso de

Figura 1  
Comunicación lingüística

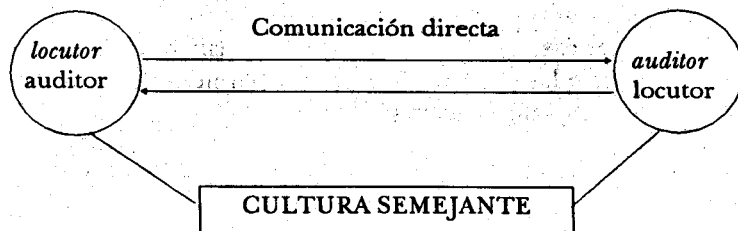
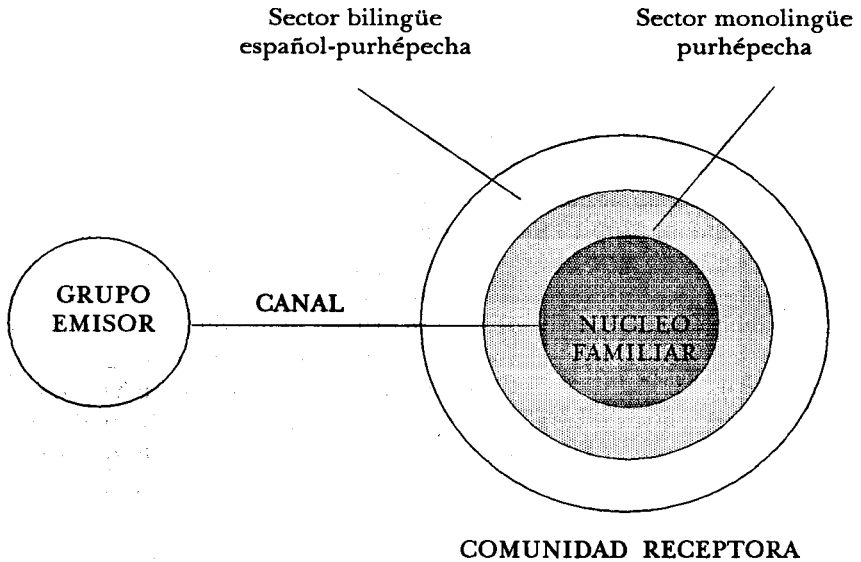


Figura 2  
Comunicación televisiva



información vital para la sobrevivencia de la etnia se da de parte de los abuelos y padres a los hijos y nietos.

Este es un aspecto relevante que es preciso mencionar, ya que en las comunidades purhépechas se presenta un desplazamiento paulatino del idioma nativo ante el empuje del español, encontrando su más seguro refugio en las familias de las comunidades más apartadas, tales como Pamatácuaro, Charapan, Sicuicho y otras. En general, en las comunidades purhépechas se presentan, en diferente grado, un monolingüismo purhépecha, un bilingüismo purhépecha-español y un monolingüismo del español. En el primer caso se encuentran casi exclusivamente los matrimonios más ancianos de las comunidades, principalmente las mujeres; en el segundo caso, los hijos de estos matrimonios, mientras que en los nietos se combina tanto el bilingüismo purhépecha-español como el monolingüismo del español. Por lo mismo, así se hace necesaria la siguiente pregunta: al desaparecer los matrimonios que se encuentran en el primer caso, es decir, los monolingües en purhépecha, ¿qué ocurrirá, lingüística-

mente hablando, con los hijos de los hablantes bilingües y monolingües del tercer caso? ¿Y más si llegan a estar en contacto cotidiano con una televisión que les habla en castellano y les presenta imágenes con otros patrones culturales? Por ello es preciso determinar cómo se efectúa la comunicación, es decir, el intercambio de información tanto en las comunidades donde no hay televisión como en las comunidades donde la hay.

### *¿Comunicación oral versus comunicación televisiva?*

En este sentido, podemos decir que en las comunidades adonde no llega la señal de televisión se efectúa una comunicación exclusivamente oral, lingüística, cara a cara, mientras que en las comunidades en donde sí se recibe la señal de televisión, se ponen frente a frente esta comunicación oral y la comunicación televisiva. Este simple hecho crea diferencias palpables entre ambos tipos de comunidades. En las primeras, el intercambio de información se da con alto grado de confiabilidad no solamente por el hecho de que aquellos que se comunican se hallan copresentes en el momento de realizarse la comunicación, sino también porque la información que intercambian corresponde a una cultura común, la purhépecha, reconociendo en ella sus intereses y necesidades. Por otra parte, en las comunidades adonde llega la TV, un sector de la población está en confrontación con una comunicación televisiva que llega desde el exterior, que es de carácter audiovisual y que es impositiva y unidireccional; este sector de alguna manera se ve afectado por esa confrontación, y afectando mediante la interacción social a otros sectores que no tienen contacto con ese medio.

A diferencia de la comunicación verbal cara a cara, con la televisión no hay manera de responder a la información que se recibe ni tampoco hay manera de influir para que la misma sea modificada. Aparte de esto, se desconocen las características e intenciones reales de aquellos que envían la información televisiva, ya que quedan ocultos detrás del complejo tecnológico que la sustenta. De cualquier manera, los resultados de esas intenciones pueden verificarse, hasta donde es posible, en las influencias provocadas por la información audiovisual.

A fin de darnos una idea de este tipo de influencia en los niños en edad escolar, examinaremos los rasgos fundamentales de los dibujos elaborados tanto por niños que se hallan en contacto cotidiano con la televisión como por niños que no tienen ese contacto. A los niños de quinto y sexto años de primaria de siete comunidades de la Cañada se les pidió que dibujaran en un papel blanco tamaño carta lo que se les viniera en esos momentos a la mente o lo que desearan copiar de sus textos y cuadernos escolares. El número de niños encuestados fue de 513. De ellos,

416 pertenecen a cinco comunidades sin televisión: Ichán, Huáncito, Tanaquillo, Uren y Acachuén; los restantes 97 niños pertenecen a comunidades con televisión: Carapan y Chilchota. En estas dos últimas existen también los niños que poseen aparato receptor y los niños que no lo poseen. Los resultados parecieran ser bastante significativos:

- El 100% de los niños de las cinco comunidades sin televisión eligieron para sus dibujos exclusivamente motivos relacionados con su cultura, entorno geográfico (montes, fauna, flora, agua), educación escolar (héroes nacionales y símbolos patrios).
- El 100% de los niños que no ven televisión en las comunidades en donde sí la hay, eligieron también motivos propios a su cultura y a su entorno geográfico.
- El 60% de los niños que en Carapan ven televisión dibujaron motivos aparecidos en ella. En cambio, en Chilchota, de 58 niños que manifestaron ver televisión (2:30 hrs. diarias en promedio), 30 de ellos dibujaron motivos televisivos, mientras que 28 se inclinaron por motivos de su entorno geográfico. (Aquí se detectó que muchos de estos niños manifestaron poseer aparato receptor a pesar de no ser cierto).

#### *Observaciones*

Si comparamos los dibujos de los niños que no ven televisión con los de aquellos que sí la ven, pareciera detectarse influencia de algún tipo en las siguientes áreas:

*Percepción:* En los niños sin televisión es notorio el gusto por la línea y los colores fuertes, como el azul, el rojo, el verde y el rosa, lo que es algo característico en el purhépecha en general. En los dibujos de los niños que copian motivos de la televisión se evidencia una pérdida de estas características. Esto no solamente se debe a que las imágenes televisivas, por más calidad que tengan, no presentan el colorido del mundo real, sino también a que ofrecen un mundo anárquico, confuso, tanto de formas como de contenidos. Esto pareciera confirmar que los canales que estos niños ven (los Canales 5, 2 y 13, en orden de preferencias) ofrecen esquemas visuales estéticamente degradados, lo cual representa un serio peligro en la evolución estética del televidente, pero también en sus maneras de reconocer los esquemas correspondientes a los objetos del mundo real. Al generalizarse la transmisión de preceptos audiovisuales de carácter rudimentario y degradado, se tiende a perpetuar en el individuo una capacidad perceptual de bajo nivel, incapacitándolo como receptor de formas estéticas de mayor complejidad.

*Conocimiento:* Las imágenes televisivas a que se hallan expuestos los niños no les ofrecen ningún conocimiento acerca de su realidad inmediata, ya

sea física o espiritual, como tampoco les dice nada acerca del mundo que está más allá del alcance de sus sentidos. Las imágenes televisivas corresponden a mundos ficticios que no tienen nada que ver con el de la etnia ni con la sociedad nacional en general. Responden a un falseamiento de la realidad, cualquiera que sea la que se nos intente mostrar. Así, las enormes posibilidades que presenta la televisión para darle a conocer al niño su entorno y lo que está más allá de él son desaprovechadas y se les utiliza para imponerle un mundo de imágenes anárquicas que repercuten profundamente en su estructura conceptual. De acuerdo con esta y otras encuestas realizadas consideramos que lo que llega en la actualidad por la televisión sí afecta profundamente la educación informal que el niño obtiene fuera de la escuela, y que también afecta la educación obtenida en el aula, ya sea limitándola o deformándola.

*Cultura:* En el mundo culturalmente homogéneo de los niños irrumpe violentamente un medio que vuelca un torrente de imágenes que ocultan símbolos y valores que en gran medida entran en choque con los componentes de la cultura nativa. El peligro de esto es que dichos componentes comiencen a ser modificados en un sentido no acorde a los intereses de la etnia. El componente más importante que puede ser afectado es el de la lengua misma, afectando a su vez la transmisión generacional de los valores culturales. Sin embargo, aparte de este componente se hallan también los correspondientes a las maneras de expresarse artísticamente a través de la música, de la danza y su producción artesanal, la vestimenta, así como en otras ceremonias y rituales. Tal y como llega a las comunidades, la televisión tiende a afectar la cultura en sus aspectos más sustanciales.

*Conducta:* Los niños purhépechas que ven televisión se hallan expuestos a un bombardeo de acciones violentas, lo cual se manifiesta no solamente en los motivos que eligieron para sus dibujos, sino también en su relación con los demás. Los juegos repentinamente han cambiado. Mientras que los niños de las comunidades sin televisión continúan prefiriendo sus juegos tradicionales, los niños que ven televisión se inclinan en su mayoría por acciones violentas, imitando golpes de karate y otro tipo de luchas cuerpo a cuerpo, o bien, buscan imitar acciones bélicas. Esto parece indicar que la programación que actualmente se difunde por televisión sí genera violencia entre los niños, lo que nos hace pensar en los posibles peligros para su evolución posterior.

#### *TV e interacción social*

Tomando en cuenta lo señalado aquí, así como en otros estudios llevados a cabo en ámbitos sociales diferentes,<sup>14</sup> es importante resaltar que los

efectos provocados por la televisión no se detienen en el espectador individual. El espectador los resiente directamente, pero los propaga entre los demás miembros de su comunidad mediante su interacción cotidiana con ellos, ya sea en el hogar, en la escuela, en el parque de juegos, así como en otros sitios dispuestos para que esa interacción social se lleve a cabo. Y si bien se puede afirmar que los cambios que afectan a los individuos se producen bastante rápido, y que "son relativamente fáciles de demostrar y de adjudicar a una fuente y menos fáciles de verificar en función de la significación y realización", también se puede considerar que "los cambios en la cultura y en la sociedad son los más lentos en producirse, los menos fáciles de conocer con certeza, los menos fáciles de rastrear hasta sus orígenes y los más propensos a mantenerse".<sup>15</sup> Sin embargo, aquí es importante mencionar que estos cambios tienen que ver en gran medida con el tipo de medio a través del cual se recibe la información, y que, sobre todo, los cambios en la cultura y en la sociedad dependen de la intensidad con que se efectúe la interacción social entre los individuos de una comunidad, así como de los contenidos que se intercambien. Así, una comunicación oral repercute menos en los demás miembros de la sociedad debido no únicamente al carácter limitado de la misma, ya que es de persona a persona, sino fundamentalmente a que la codificación verbal de la información exige de un mayor esfuerzo psicosomático en quien la recibe e intenta retransmitir a otros miembros de la comunidad a la que pertenece. Esa información generalmente se realiza hacia un solo miembro de la comunidad o hacia un número limitado de ellos, pero excepcionalmente alcanza a ser retransmitida a todos los miembros de la misma. La dinámica del traspaso verbal de información pierde fuerza rápidamente y por este motivo esa información se desgasta, deforma o sencillamente no se transmite más allá del primer receptor. De ahí que una cultura que se basa en este tipo de intercambio oral, como es el caso de la purhépecha, tenga que sustentarse en un intenso contacto verbal entre sus miembros. Es por esta razón que no solamente el compartimentar hacia el interior de las casas tenga, entre otras, la finalidad de facilitar la interacción verbal entre los miembros de la familia, sino que lo mismo ocurre con todo el sistema de ceremonias y festividades propios a la etnia.

Por el contrario, los estudios acerca de la influencia de la televisión indican que el traspaso de información entre los miembros de una comunidad es mucho más dinámico que una comunicación verbal. Ocurre que la información televisiva no sólo llega simultáneamente a un número equis de individuos de la comunidad, sino que existe la posibilidad de que éstos la hagan circular a un número mayor de miembros de la misma. A esto agreguemos el hecho de que la imagen televisiva representa en re-

alidad un torrente de información cuyos contenidos y valores son difíciles de discriminar por parte del espectador y que, por el contrario, los acepta como un hecho natural. Las características de la imagen televisiva<sup>16</sup> hacen de ella una portadora incuestionable de lo que parecieran ser hechos irrefutables. Es por eso que quienes se hallan expuestos a ella se ven afectados seriamente en sus opiniones, formas de actuar y de ver el mundo, en sus gustos y hasta en sus capacidades perceptuales. Por ello, el peligro que vemos es el de que los niños que son espectadores de televisión sufran alteraciones irreversibles en áreas insustituibles para su desarrollo en general, se vean separados fácticamente de su cultura comunal y se conviertan a la vez en retrasmisores permanentes, aunque involuntarios, de contenidos degradantes.

## NOTAS

1. Ver: W. Schramm (comp.) *The Process and Effects of Mass Communication*. Chicago-London, 1977; J. Klapper. *The Effects of Mass Communication*, N. Y. 1965; N. Grant. *Children in Front the Small Screen*. Beverly Hills, 1975, E. Santoro. *La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño*. Caracas, 1964; R. Beltrán. *Comunicación dominada, Estados Unidos en los medios de comunicación de América Latina*. México, 1981.
2. Una crítica de estos modelos se puede encontrar en Eduardo Santoro, *op. cit.*, así como en M. de Moragas. *Teorías de la comunicación*. Barcelona, 1984; ver también M. M. Serrano. *La producción social de comunicación*. Madrid, 1986.
3. Herbert I. Schiller. "Les Mécanismes de la domination internationale", en *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1974. Ver también: Mario Arrieta. *Obstáculos para un nuevo orden informativo internacional*. México 1980; igualmente, P. Flichy. *Las multinacionales del audiovisual*. Barcelona 1982.
4. Cit. en S. W. Duck. *Andlisis del mensaje televisivo*. Barcelona, 1976, p. 10.
5. EE. UU. Congress. Senate, *Surgeon general's report by the Scientific Advisory Commitee on Television and Social Behavior*, 1972.
6. W. Schramm. *L'influence de la television sur les enfants et les adolescents*, Paris, 1965, p. 8.
7. Cfr. M. Shotland. *Television and Antisocial Behavior*. N. Y. 1973; A. Bandura, et al. "Transmission of aggression through imitation of aggressive models", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, vol. 63, núm. 3, 1961.
8. *Ibid.*, p. 3.
9. F. Fearing. *Motion Pictures as a Medium of Instruction and Communication*. Berkeley, 1950.
10. María Antonieta Rebeil y Alberto Montoya (comp.) *Los adolescentes frente a las representaciones de la televisión*, en *Televisión y desnacionalización*. Colima, 1987, p. 68.
11. David Victoroff. *La publicidad y la imagen*. Barcelona, 1980, p. 11.
12. Un trabajo importante sobre este tema es el de Vance Packard. *Las formas ocultas de la propaganda*. Buenos Aires, 1973.
13. Vicente Anaya Cadena *El impacto de la TV en cinco comunidades utrgenes de México*. México, 1984.
14. Cfr. Olena Senton. *Exposure to Films and School Adjustment*. Upsala, 1965; también E. Santoro, *op. cit.*.
15. Denis Mcquail. "Influencia y efectos de los medios de comunicación", en *Sociedad y Comunicación*, México, 1982, p. 86.
16. Para tener una idea más amplia sobre estas características, ver Ramón Gil Olivo. *Cine y lenguaje*, cap. II, Zamora, 1985.